

PARA TODO LO RELATIVO A LA REFORMA
Dirigirse al Administrador de la misma
CALLE DAYMAN, NUMERO 114

LA REFORMA

DIARIO DE LA TARDE, NOTICIOSO, COMERCIAL Y DE INTERESES GENERALES

SALTO—Enero 11 de 1901

Director y Redactor: ALFREDO A. LAGOS

AÑO IV—Núm. 57

Se publica por su imprenta calle Dayman número 114.
Precios de suscripción: \$0.60
Por mes: \$0.05
Núm. atrasado: \$0.05
Núm. del día: \$0.04
Solicitudes y avisos judiciales convencionales.

LA REFORMA

VIERNES 11 DE ENERO DE 1901

Insistiendo

NUESTROS GANADOS VACUNOS

Nuestra hoja, en su modesta esfera de acción, ha dedicado especial atención a todos los asuntos relacionados con la mestización de los ganados, abogando en más de una oportunidad por la celebración de las Exposiciones Férras. La mestización de la hacienda, es a nuestro entender, una de las cuestiones de mayor trascendencia para el país. Y, aunque nos queda consensar, la verdad es que en esta zona de la República, el refinamiento de las haciendas está aún en principio.

Encontramos a cada paso, el sistema de cría de ganado criollo en sus maneras más nacientes todavía: donde nace y crece todo junto sin separar jamás, ni por rira curiosidad, los animales de diferentes sexos y edades, hasta que el tropero viene y lleva lo que le conviene.

Cierto es también que las cabanías que crían ganado vacuno, en el país, han llegado ya en su selección a un grado bastante adelantado; pero la mayor parte de ellas puede decirse sin caer en gran error—que, como negocio, se han apurado mucho, para los adelantos que nuestra hacienda ha hecho, teniendo que sacrificar en los saladeros, a precios de 15 a 20 pesos cada uno, muchos cientos de animales de buena sangre que debieran haber entrado como reproductores en los rodeos criollos, produciendo una mejora en estos y dandoles el valor que siguen.

No es extraño muchas veces que el criador se sienta cansado de su tirón y se desaliente en su empresa, cuando observa prácticamente la indiferencia que reina entre la mayoría de nuestros estancieros por salir de la rutina, de criar el vacuno criollo de escaso y difícil engorde.

Sin embargo existen razones irrefutables para que el hacendado se preocupe de mejorar su hacienda; quien encierra fácil, e inocencia para una animal molido, a los tres años, en los abastos y saladeros al mismo precio que un criollo a los cinco años, hace una gran ganancia siendo esta diferencia igualmente paga en los animales mayores, pues mientras se encuentran dificultades para vender vacas criollas a 10 pesos, muchas veces hay de mandas por las mestizas a 15 pesos y quien saque en un tiempo dado el engorde resultado por las dos hectáreas de tierra que empleen en criar este animal, no admitirá más al primero. La misma experiencia gana, el que vende sus novillos mestizos de cinco años a 25 pesos y los criollos de la misma edad y que lo han ocupado el mismo campo, a 12 pesos solamente.

Quien tiene vacas criollas para cría muchos o pocos, puede, sin hacer un gran avance a su bolsillo, obtener reproductores de buena sangre nacidos en el país y criados a campo, los que después de usarnos por dos o tres años los ven a el matadero casi al precio de costo o con una pequeña diferencia, que que la bien paga con la introducción de la nueva sangre que hace en rodeo.

Tales cuestiones debían ser para todos verdades innegables, pero desgraciadamente recién se están tomando en consideración, y a pasos muy lentos se llevan a la práctica.

Y eso que no pretendemos los usos en otras partes seguidos, de engordar animales en prados artificiales o a pesterre como es el verdadero modo de obtener demanda en caso de exportar una lo a Inglaterra, Francia, Bélgica etc.

Australia, por ejemplo, que es un país mucho más reciente que el nuestro en su formación y más distante de Europa, importa a Inglaterra cantidades de novillos y vacas, que engordan en prados artificiales y pesterres, obteniendo generalmente por su ganado excelentes precios. Un fuero comprador de ganados para exportar en Australia, decía al público en un aviso: es inútil que me ofrezcáis animales que aún cuando reúnan condiciones de buen tamaño y gordura su-

ficiente no hayan sido amansados y adiestrados por los criadores. Esto nos acaba más de demostrar que tenemos bastante que regenerar antes de hallar un con licencia de ser exportadores de nuestros novillos en conciencia de obtener buen éxito. En el departamento de Paysandú tenemos varias cabanías, que producen anualmente un buen número de toros descendientes de reproductores importados y si la demanda de aquellos se hiciera sentir como debiera, dado el atraso de nuestras haciendas en general, no sucedería lo que decíamos anteriormente, que hay que verlos consumir por los saladeros y abastos.

Necesidad sentida

Por fin el año lo largo, años manifestado en lejana esperanza va a convertirse en realidad hermosa. Teníamos puerto.

Y con el puerto nuevo y poderoso elemento de vida que venga a sacarnos de la atonía mercantil en que muellemente vegetamos, que venga a despertar adormecidas actividades, a roviar paralizadas energías, a ahuyentar ese miedo cerval, a los trastornos que pudieran producir unos cuantos desdichados malaventurados con la paz, condición de la prosperidad de este suelo, miedo que es rábora a toda iniciativa de labor fecunda, óbica a todo proyecto medianamente trascendente y eterna dificultad con que lucha para expandirse y vivir la próspera vida desahogada a que puede aspirar un país, como este país uruguayo encubierto de multitud de riquezas innumerables, y que ofrece el raro caso de pasar por nutrias y desenvuélvase a paso de tortuga cuando holgadamente podría proporcionar fácil existencia a una población cien veces mayor que la que en el lucha y batalla para vivir estrechamente.

Tendremos puerto y con él un re-augmentación a la vida de labor típica del país y de su gente, resurgimiento esperado con ansia por todos, desde el rentista al último bolichero, porque a todos ha de ser beneficioso.

Y una de las ventajas que la construcción del puerto implica, no de las menores, es el movimiento inmigratorio, hoy escaso, que ha de terminar aquella obra magna.

De Europa han de venir en buenas proporciones inmigrantes en cuanto la noticia de que esta obra del puerto de Montevideo es una realidad, cuando entre las clases populares del viejo mundo.

Italia donde las clases obreras malamente alcanzan no ya comodidades sino ni aún lo más preciso a una existencia regular aunque humilde, ha de aportar no escasos contingentes, y España donde las pérdidas de las colonias ha sido un golpe terrible asediado a su industria y comercio, y donde por otra parte los gobiernos no se preocupan mayormente de otras cosas que de los politiqueros manejos, ha de enviar no pocos de sus gallegos laboriosos, de sus vascos y montañeses, tan duros para el trabajo como sufridos, y de sus catalanes, quiza los mejores obreros del mundo.

Y pensando en esta segura incorporación de la inmigración que de seguro ha de traer en breve lapso abundante contingente de brazos al país, ocurrentes que sería muy conveniente comenzar a preocuparse en el modo y manera de recibir esa inmigración, seleccionarla y encanalarla y dirigirla hasta que, suelta al país por el trabajo en cuya busca viene, se asimila a nuestra existencia y por ella fuere absorbida.

Son muchos, muchísimos, los que no solamente a nuestro país sino a todas las playas americanas llegan sin mas capital que un cuadro de esperanzas quiméricas, los trapas puestos, sus robustos brazos, un hambre igualmente robusto y ganas de trabajar.

Estas gentes, al llegar a nuestras tierras que desconocen, pasan a veces las de Cain por no tener quien les ampare y dirija y se anulan por estas calles entontecidos, buscando lo primero que comer, y luego donde gastar. Además no son todos gentes honradas y laboriosas los que aquí aportan, ni por desgracia hay que hacer la ilusión de que en camino la corriente de inmigrantes aumente serán santos y buenos todos los que al país vengán. De aquí la necesidad de una selección entre esas gentes que la necesidad nos envía, marca a la cual selección puede separarse de entre la masa

a los elementos malos que conlleva y procurar por directa o indirecta manera su eliminación.

Ahora bien, en Buenos Aires, funciona una oficina de inmigración y trabajo que ha prestado y presta importantes servicios al país vacino y a los "tifles" que con pasaje de tercera a él llegaron, a pesar de su deficiente organización y servicio.

Por qué no organizarlo en Montevideo?

El costo pagaría bien los beneficios morales y materiales que habrían de reportar.

El pobre inmigrante socorrido en sus primeras y más perentorias necesidades, dirigido y ocaminado a donde sus aptitudes le hicieran útil, recibiría impagable beneficio.

Aunque es sabido que en toda administración pública se necesita del personal eficiente para dirigir y atenderla, ya hemos tenido ocasión de demostrar que también se acomodan en ella los que siguen carreras liberales y muy particularmente los diplomados por nuestras instituciones científicas.

Un país joven como el nuestro no puede inutilizar para el comercio y para la industria su elemento nativo, convirtiéndolo en carga en vez de auxilio; en remora en vez de fomento.

Sugiérenos estas ideas uno de los más importantes temas que se han sometido al debate en el salón de las conferencias sobre la educación que que se celebran en Francia y de las cuales se ha hecho el Dr. Carlos Pellegrini, en una de sus últimas conferencias: la aversión o separación de la política, como medio de conservación del civismo y de las energías del pueblo.

El civismo es, sin duda alguna, el secreto de la grandeza de los pueblos.

Las impresiones del doctor Pellegrini tienen para nosotros una significación específica, por así decir, muy importante.

Expresa lo su juicio, se advierte desde luego una tendencia reaccionaria, contra el sistema implantado en nuestro país que facilita a los afortunados a vivir eternamente a espensas del Tesoro público.

Es preciso convenir en que dos son las causas reales que estimulan la empleomanía en nuestros países: la lucha difícil a que se encuentra sometido el comercio y la industria, y los reñados frecuentes de las oligarquías.

Todos saben las dificultades con que aquellos factores de nuestra riqueza luchan para afirmar su existencia. No le resistió a la aplasadora imposición fiscal, que es la causa negativa de los rendimientos del trabajo.

Es más seguro y más cómodo lo de venir un sueldo que exponerse a contingencias de los negocios, sobre todo donde hay tanta facilidad para hacer prevalecer la trampa, la sujeción a pagar a la quiebra fraudulenta.

¿Quién prospera así?

¿Qué aliento ofrece la profesión del comercio o de la industria?

Y aún en el caso que la ofreciera, los que no gozaran de alguna preparación no podrían dedicarse a él. En cambio, caben todos dentro de las oligarquías.

El doctor Pellegrini señala el hecho como una gran revolución en el espíritu de los que guían al pueblo francés desde la tribuna, a que sea dueño de sí mismo, siendo dueño de su libertad de trabajo.

El costo pagaría bien los beneficios morales y materiales que habrían de reportar.

El pobre inmigrante socorrido en sus primeras y más perentorias necesidades, dirigido y ocaminado a donde sus aptitudes le hicieran útil, recibiría impagable beneficio.

Aunque es sabido que en toda administración pública se necesita del personal eficiente para dirigir y atenderla, ya hemos tenido ocasión de demostrar que también se acomodan en ella los que siguen carreras liberales y muy particularmente los diplomados por nuestras instituciones científicas.

Un país joven como el nuestro no puede inutilizar para el comercio y para la industria su elemento nativo, convirtiéndolo en carga en vez de auxilio; en remora en vez de fomento.

Sugiérenos estas ideas uno de los más importantes temas que se han sometido al debate en el salón de las conferencias sobre la educación que que se celebran en Francia y de las cuales se ha hecho el Dr. Carlos Pellegrini, en una de sus últimas conferencias: la aversión o separación de la política, como medio de conservación del civismo y de las energías del pueblo.

El civismo es, sin duda alguna, el secreto de la grandeza de los pueblos.

Las impresiones del doctor Pellegrini tienen para nosotros una significación específica, por así decir, muy importante.

Expresa lo su juicio, se advierte desde luego una tendencia reaccionaria, contra el sistema implantado en nuestro país que facilita a los afortunados a vivir eternamente a espensas del Tesoro público.

Es preciso convenir en que dos son las causas reales que estimulan la empleomanía en nuestros países: la lucha difícil a que se encuentra sometido el comercio y la industria, y los reñados frecuentes de las oligarquías.

Todos saben las dificultades con que aquellos factores de nuestra riqueza luchan para afirmar su existencia. No le resistió a la aplasadora imposición fiscal, que es la causa negativa de los rendimientos del trabajo.

Es más seguro y más cómodo lo de venir un sueldo que exponerse a contingencias de los negocios, sobre todo donde hay tanta facilidad para hacer prevalecer la trampa, la sujeción a pagar a la quiebra fraudulenta.

¿Quién prospera así?

¿Qué aliento ofrece la profesión del comercio o de la industria?

Y aún en el caso que la ofreciera, los que no gozaran de alguna preparación no podrían dedicarse a él. En cambio, caben todos dentro de las oligarquías.

El doctor Pellegrini señala el hecho como una gran revolución en el espíritu de los que guían al pueblo francés desde la tribuna, a que sea dueño de sí mismo, siendo dueño de su libertad de trabajo.

He ahí cifra la potencia y la riqueza de un gran pueblo.

Imposible es que haya civismo donde se vive a espensas del Estado; imposible es que haya nobleza y fuerza donde no se conoce otra profesión que la del empleado a sueldo.

Los pueblos que trabajan con libertad y que la acción fiscal solo exige de ellos un prudente tributo, son y

tienen que ser grandes y poderosos.

Las propagandas de los congresos pedagógicos y de los ateneos en Francia contra la "empleomanía" es una grandiosa obra en favor del genio obrero, industrial y comercial de esa gran nación, que debemos imitar.

El Domingo próximo, seguran, vino a Montevideo, donde permuocarán un mes, la señora Teresa S. de Gallino y familia.

En la noche del domingo próximo, a las 9 p. m., se efectuará en el Instituto Politécnico la fiesta con que ese acreditado establecimiento de enseñanza, cierra el año escolar de 1900.

Como en años anteriores es de creerse que nuestro pueblo demuestre sus simpatías hacia el Instituto, presenciando en gran número dicho acto, que resultará, sin duda alguna, interesantísimo.

Por nuestra parte, agradecemos la gentil invitación con que se han dignado favorecernos, los Srs. Osmani y Llerena.

Con precedencia de Uruguay, llegó ayer a esta ciudad apreciable amigo el caballero Arturo Nolasco, quien sigue mañana viaje a Paysandú donde radica.

Es una sentida historia de amor. Una mañana en que lo alto ostentaba algo así como grandes y opacos pedruzcos de gasa, riendo, en capricho, sus formas a impulsos de un viento cillo fresco, un hado malo tocó en el semblante a la niña, que puso el corazón adusto, y cuyos ojos, tan limpidos y soñadores, amenzaron desbordarse cual si las penas de su alma, se convirtieran de pronto en perlas cristalinas.

Con sus noches de tedio y con sus horas de tristezas infinitas, pasaron unos tras otros los días. Nada le decía al oído el céfiro que murmuraba entre las hojas y lleva al p. de su ventura los suspiros que ruba al pasar; nada cantó la palomita del jardín, cuyos arrullos tantas veces escuchó, sintiendo en el pecho la armonía de los latidos; nada dijo el perfume de las flores, ni el murmullo escintillar de las luces oscuras. En todas partes, triste vaguedad, junto de ella. Y soñaba con un encanto, acariciándolo con toda su ternura, con todo su alán; verlo de nuevo, embobarse en su mirada.

Pero, una día buena que escuchó muchas veces sus suspiros, que contó sus quejas, que acarició con besos de esperanza las pupilas adormidas por el dolor de la duda, sintió compasión de la bella, cuya voz, sonrosada como manzaba a marchitarse; como los pétalos de la flor privada de aire, de claridad, de esencia vital. Hizo que se vieran varias noches. Era una de las últimas del Bazar. Cambiaron una mirada llena de reproche, el último vestigio del tendón comprimido; él dio un paso vacitante, como dudando de su propia dignidad; ella sintió en el corazón, angustias y remordimientos.

En tanto la diosa buena salud, con súbita de plata los espasmos de la reconciliación consumada. Los que los vimos en una fiesta reciente, nos garantizamos que esas reconciliaciones son las que llevan al camino del altar.

Ha experimentado una ligera mejoría en su estado de salud, la señora Mimosa Reveroll de Barbard.

Nuestros votos fervientes, porque esa mejoría se acentúe.

Instituto Politécnico.—Los exámenes de fin de año—Terminaron ayer de tarde, los exámenes que nota la Comisión presidida por el Dr. Claudio Wilman han venido rindiendo los alumnos que cursan estudios superiores en el Instituto Politécnico.

Con satisfacción sentidísima nos place consignar ciertos datos que de muestran la sólida preparación que en el Instituto Politécnico reciben los estudiantes, preparación evidenciada por el resultado obtenido que ha sido superior al muy satisfactorio que se consiguió el año pasado. En efecto el número de estudiantes aprobados lo ha sido en la proporción del 73.20 %.

En cuanto a los exámenes de ingreso de los alumnos, alumnos presentados por el Instituto, resultaron aprobados un 81.25 %, apareando a la misma "Universidad" que solo aprobó el 60 % según manifestación del propio Dr. Wilman.

Bastan estos ligeros datos, que hemos de completar con la publicación de las clasificaciones obtenidas, para dejar una vez más demostrado que el Instituto Politécnico, no solo hace honor a esta importante zona, sino que refleja verdadero honor sobre el país que puede enorgullecerse de contar entre sus primeros establecimientos de enseñanza.

Al consignar estas palabras justificadas, grato nos es felicitar a los Sres. Osmani y Llerena y sus dignos colaboradores, cuya labor activa y empeñosa han colocado al Instituto a la altura en que se encuentra.

Alarmas y más alarmas.—Nuestro Jefe Político para las noches en vela y como el muchos empleados de nuestra policía, quienes recorren la ciudad desde temprano, ejerciendo sobre todo, especialísima vigilancia en nuestro puerto. Tanto los soldados del Urubio como los del escuadrón del Regimiento 1.º de Caballería aquí destacado, son destinados a hacer guardias en la costa. Las medidas de precaución adoptadas son tan rigurosas, que hacen creer de que por momentos se produzca la invasión redentora.

Nuestros telegramas de hoy, por otra parte informan que el gobierno ha dispuesto que el Regimiento 1.º de Caballería se escalone en nuestra costa.

Agredaremos para finalizar, esta breve nota informativa, que ayer a última hora se aseguraba que el Coronel Guillermo Bust había pasado a territorio oriental con 50 hombres. Esta noticia fue recibida en nuestra Jefe Político y desmentida poco rato después.

Algo que se impone.—Sería conveniente que el señor Jefe Político abandonase a momento las graves cavilaciones a que se entregó con motivo de los rumores circulantes y se acordara de reglamentar los baños en el río y arroyos, pues, apesar de lo avanzada que está la estación, aún no se ha adoptado esa medida.

Muchas familias que en años anteriores hacían baños a tomar en baños en el arroyo Cuiabá, donde había de terminado radio para ello, se ven hoy en la necesidad de privarse de aquellos por carencia de tal reglamentación.

Creo nuestro geovo y circunspecto Jefe Político, que no haría más que cumplir con su deber, accediendo al pedido que lo hacemos.

Muy mal hecho.—Los que continuamente se ven obligados a transitar por el camino que va al Dayman, se quejan y con justísima razón, de que las basuras recojidas en la ciudad se arrojan en el Paso del Empedrado, punto cercano a la misma, y sobre todo en la orilla del camino. Con esta resolución tan poco acertada se la los resoldo torturar a los numerosos viajeros, que se ven obligados mal que les pese, a aspirar las mismas pestilencias que emanan de aquel foco de infección. Hay tantos sitios, completamente apartados donde podrían arrojar esas basuras: no vemos franca mente nada que se oponga a que se haga coar el mal que sufrimos.

97,000 soldados posibles.—Dentro de poco la Comisión del Censo de la República irá a completar los datos que anticipó en el folleto publicado el 31 de Diciembre último, dejando establecida la población total de la República con el agregado del porcentaje que se acordó por su nacionalidad, edad, estado, instrucción, etc.

Un caso que llamará seguramente la atención es el que registra la clasificación por edades del Censo, y por el cual queda comprobada la existencia en el país de 97,000 ciudadanos aptos para formar en la Guardia Nacional, comprendidos entre los 15 y 15 años.

Un cuadro de Hequet.—El pintor nacional Diógenes Hequet ha terminado la hermosa tela que representa la batalla de Comas Valentinas, una de las acciones más sangrientas de la guerra del Paraguay.

Decho cuadro mide dos metros de largo por uno y cuarto de alto y será expuesto dentro de algunos días en los escaparates del bazar Miveroff.

La moralidad en Nueva York.—La puja en favor de la moralidad pública que se ha entablado en



